

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Nombre y Apellido: Liliana Verónica Frias

Afiliación institucional: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNaM)

Correo electrónico: lilifrias2008@gmail.com

Eje problemático propuesto 6: Espacio social - Tiempo – Territorio

Título de la ponencia: ***“El tiempo ayer y hoy. Reflexiones sobre las transformaciones temporo-espaciales de algunas comunidades aborígenes de Misiones”.***

Resumen:

El presente trabajo analiza las transformaciones temporales y espaciales, desde comienzos del siglo XX, de algunas comunidades guaraníes que residen en la Provincia de Misiones, Argentina, específicamente en la zona del Alto Paraná y centro de la Provincia. A partir de un trabajo de reconstrucción y recuperación de la memoria individual y colectiva del grupo estudiado, se discuten las formas narrativas que han construido sobre su propia historia vivida en el contexto donde se desarrolló el proceso de contacto con inmigrantes europeos. Desde el momento en que los colonos se asientan en la zona los fueron desplazando de sus territorios tradicionales, hecho que influyó y modificó la forma de vida y en especial las dimensiones temporales y espaciales de ocupación del espacio propio de los guaraníes.

Palabras claves:

Memoria, historia oral, tiempo, espacio, comunidades guaraníes.

Acerca de los Guaraníes

Los historiadores necesitamos contextualizar nuestro objeto de estudio, que en este caso se trata de un grupo de aborígenes que actualmente habitan un espacio territorial y social particular dentro de la provincia de Misiones. ¿Por qué tenemos la necesidad de decir espacio territorial y social en este trabajo? Sencillamente por los significados que tienen estos

conceptos dentro de las ciencias sociales y, por los sentidos que le atribuyen a estas palabras los grupos sociales con los que estamos trabajando. En el desarrollo del trabajo intentaremos centrar el análisis en estos conceptos y en las interpretaciones que hacen los actores sociales sobre ellos.

En cuanto a la particularidad, diremos que estos grupos sociales forman parte de un proceso histórico, que si bien comienza en el siglo XVI, con la llegada de los primeros europeos; se acentúa a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, cuando se instalan las colonias privadas en la zona del Alto Paraná. Durante todo el siglo XX van a disputar con los colonos por los mismos espacios hasta perder todo el territorio para quedarse en pequeños reductos de tierras.

Si revisamos el devenir histórico veremos que el espacio territorial que ocupaban los grupos de guaraníes antecesores de los actuales habitantes de Misiones, antes de la llegada de los europeos, corresponde al Área de Floresta Tropical, en las tierras bajas tropicales y sudamericanas (Caggiano y Sempe 1994). Esta área se extiende desde el Caribe, la cuenca del Orinoco-Amazonia, hasta Sudamérica (Brasil y Mesopotamia Argentina). En Sudamérica es denominada Mata atlántica “Alto Paraná”, y en nuestra región es conocida como “selva paranaense” (Wilde 2007). Comprende, al este desde la zona de la Sierra del Mar (en la actual República Federativa de Brasil), y al oriente desde amplias regiones del Paraguay, incluyendo la actual Provincia de Misiones (Argentina), (Meliá 1991; Ladeira 2008).

Los guaraníes se adaptaron al medio ambiente basando su economía agrícola en un sistema de cultivo de roza y quema¹. Este sistema permitía usar el suelo de 4 a 15 años y cuando se degradaba debían dejar las tierras en barbecho durante un prolongado período, antes de poder volver a cultivarlas. Este patrón de asentamiento denominado “agricultura itinerante” los obligaba a permanentes traslados en busca de tierras aptas. Además de practicar la agricultura itinerante, los guaraníes se dedicaban tradicionalmente a la caza y la pesca para complementar la dieta. Cada asentamiento estaba compuesto por un reducido número de miembros. En términos generales, el pueblo guaraní respondía a una organización política de tipo tribal, con jefaturas laxas (Caggiano y Sempe, 1994).

¹ Según las autoras María Amanda Caggiano y María Carlota Sempe, los suelos bajos, solamente permiten una producción limitada. Los factores climáticos disminuyen su rendimiento. En Amazonia, luego de tres años de uso, los suelos se deben abandonar y dejar en barbecho. Esto se produce porque al remover el suelo y quitar la vegetación, los nutrientes solubles son lavados por las lluvias y transformados por las altas temperaturas. La técnica de roza y quema consiste en abrir un claro en el monte y luego del desmonte y la quema preparar la tierra para cultivarla. El desmonte, la quema y la preparación de la tierra son actividades que corresponden a los hombres, luego son las mujeres las que cultivan: maíz, zapallos, porotos, mandioca, etc. y se encargan del cuidado de los cultivos.

Hasta décadas muy recientes aún migraban por el territorio en busca de nuevos sitios propicios para poner en práctica su tradicional sistema productivo (Cádogan 1997 [1959]; Meliá 2001); pero la escasez de tierras ha hecho virtualmente imposible continuar con esa estrategia. Algunos autores atribuyen las migraciones a los factores religiosos, a la cosmología que guía su organización social, económica, religiosa y política. (Cádogan 1997, Meliá 2001). Los guaraníes mantienen una estrecha relación mítico-religiosa con el entorno natural y sus costumbres, sus formas tradicionales, su verdadero modo de ser, están íntimamente relacionados con la selva, el monte y la naturaleza en su máxima expresión (Meliá 1991)².

Actualmente, los fundamentos teóricos en los que se apoyaron los intelectuales (durante gran parte del Siglo XIX y XX) para sustentar la teoría de la movilidad territorial de los guaraníes inspirada por los factores de origen religioso y espiritual está sujeta a polémica y revisión. Así también, se discuten las teorías que adjudican la procedencia de los guaraníes contemporáneos, de supuestos *monteses*, que no aceptaron ser reducidos bajo el modelo de la Compañía de Jesús (Cádogan 1968; Bartolomé 2009). Tal como sugiere Gorosito (2010), estos y muchos otros supuestos que hemos utilizado para aproximarnos al conocimiento del pueblo guaraní deben ser revisados con rigurosidad.

Dada la complejidad de la temática aborigen, en este trabajo optamos por dejar de lado los planteos referidos a la movilidad territorial motivada por cuestiones religiosas, para exponer simplemente algunos mecanismos, específicamente económicos, que debieron implementar los guaraníes al tomar contacto con los colonos. Las actividades económico-productivas condicionan, sin dudas, las relaciones entre colonos y aborígenes, durante todo el proceso de colonización.³ Para ilustrar el análisis de estas relaciones recuperamos los testimonios orales de algunos colonos descendientes de los primeros inmigrantes y miembros de las comunidades guaraníes, sobre todo los más ancianos, hijos o nietos de los guaraníes que dieron origen a las actuales comunidades.

En la actual Provincia de Misiones la población aborigen pertenece mayormente a la etnia mbya-guaraní y, en menor proporción a al grupo Ava Chiripá. Pero en este trabajo se utilizará la designación guaraní para referirnos a las personas con las cuales vamos a trabajar. Existen alrededor de 100 asentamientos también conocidos como aldeas o *tekoas*, ubicados la mayoría en zonas infértilles y en espacios reducidos, al borde de las rutas o en terrenos

² Veáse Melia, Bartomeu 1991.

³ La Antropología ha abundado en el análisis de este tipo de contactos culturales Véase por ejemplo Wolf 1987.

pedregosos, la mayoría sin monte, aún así, siguen conservando su intima relación con la naturaleza como un modo de vida propio (Cebolla Badie, 2008). Según el último censo realizado en el año 2008 la población comprendía alrededor de 6.554 personas (Gorosito, 2009).

La llegada de colonos europeos, productores agrícolas de rubros industriales (yerba mate, tung, tabaco, te, especies forestales), presenta un nuevo desafío para los guaraníes; puesto que el modo tradicional de ocupación de la tierra y producción de subsistencia compite con el modelo europeo provocando serios enfrentamientos entre ambos grupos. Como resultado del choque, los indígenas se ven pronto desplazados, perdiendo su espacio vital y la posibilidad de mantener sus formas tradicionales de subsistencia. No hubo una guerra declarada, ni se trató de un hecho puntual, sino de un proceso que se había iniciado en el siglo XIX con el llamado “frente extractivo” (Abinzano 1985) y que se acentuó con el desmonte sistemático de la selva para implantar los cultivos industriales.

La llamada “colonización privada” de los Municipios de Puerto Rico, Capioví y Ruiz de Montoya se inicia con la compra de tierras por parte de la Compañía Colonizadora Carlos Culmey y Cia., en el año 1919. Casi inmediatamente, toda la tierra adquirida por la compañía fue loteada y vendida a colonos alemanes-brasileños provenientes del Brasil⁴ y a otros inmigrantes que venían de Europa⁵. La colonia se organizó siguiendo el sistema *waldhufen*, que consistía en el parcelamiento de lotes a lo largo de una línea o picada (Gallero 2009), con la intención de comunicar a todos los vecinos de la colonia entre sí y que todos pudieran acceder a un arroyo o curso de agua.

El proceso de mensura de las tierras y trazado de la colonia, contempló espacios destinados al casco céntrico del pueblo y lotes de 25 has cada uno, que formarían la zona rural donde ubicar las chacras de los colonos⁶. Como resultado de la paulatina ocupación de

⁴ Según las investigaciones de Cecilia Gallero, la inmigración alemana al Brasil, se inicia luego de la declaración de la independencia del Imperio de Portugal (1822), cuando Brasil comienza su crecimiento, sobre todo en la zona de Río Grande do Sul. Entre 1818 y 1830, llegaron los primeros contingentes impulsados por las gestiones de Doña Leopoldina, hija del emperador Francisco I de Austria y esposa del emperador Pedro I de Brasil. En el Siglo XX, cuando se inicia la colonización de Misiones, los primeros inmigrantes son los descendientes de estos alemanes-brasileños, que luego de vivir en Brasil por cien años emigran en busca de nuevas tierras.

⁵ Siguiendo a la misma autora, el proceso de colonización iniciado con inmigrantes alemanes-brasileños, provenientes de Río Grande do Sul, continúa luego con otras oleadas de inmigrantes germano parlantes que provenían de la región de Hunsrück, que luego formaría parte tanto de la República Alemana, como de Suiza. La llegada de estos grupos a la zona del Alto Paraná, generó conflictos y discriminaciones, dado que ambos grupos disputaban por la pureza de sus costumbres y la lengua que hablaban. Al respecto véase: “Con la Patria a cuestas” de Cecilia Gallero.

⁶ Patrón típico de distribución de tierras para la formación de pueblos en Misiones, tanto para las colonias oficiales como para las privadas

la tierra, que tuvo lugar en los citados municipios, los guaraníes vieron drásticamente alteradas sus condiciones de existencia. La respuesta más usual, consistió en ir retirándose hacia los espacios del monte no alcanzados por el frente agrícola en su avance progresivo.

En este trabajo, analizamos el desarrollo social de algunas comunidades guaraníes ubicadas en la zona conocida como Alto Paraná, Misiones, Argentina, a lo largo del Siglo XX y en especial; las formas particulares de relación establecidas entre estos dos grupos antagónicos: colonos e indios (guaraníes). Para lo cual, proponemos un recorrido analítico por los relatos, de los guaraníes y los inmigrantes, que acentúan la experiencia de los primeros contactos.

También estudiaremos la forma que asume la relación entre las familias guaraníes y los colonos recién llegados y, cómo esta relación perdura hasta el presente, si bien con marcadas modificaciones. Al contrario de otros grupos emparentados de guaraníes que hasta el presente continúan rehusando el contacto con los blancos, como es el caso de las aldeas ubicadas dentro de la Biosfera de Yabotí, en la situación estudiada por nosotros la relación con los colonos se establece en las primeras décadas de la llegada de los colonos. Los ancianos reconocen que desde su infancia compartían sus juegos con los hijos de los inmigrantes.

Problemas teórico-conceptuales de abordajes

Antes de introducirnos de lleno a nuestro objeto de estudio creo conviene hacer algunas aclaraciones teórico-conceptuales que aparecen constantemente en el desarrollo de este trabajo, aclaro que se trata simplemente de reflexiones preliminares y, que se requiere un razonamiento teórico y empírico más profundo. Hecha esta aclaración comarto a continuación algunas cuestiones problemáticas que me hacen re pensar sobre el rol de la historia en nuestra sociedad misionera y, sobre todo en mi propia formación como docente e investigadora.

Desde el comienzo de esta investigación han surgido serias dificultades, no sólo dentro del campo disciplinar, puesto que en la Universidad Nacional de Misiones la Historia, como ciencia, no se ha ocupado de la cuestión indígena. Como en la mayoría de las universidades del país, ese campo de conocimiento ha sido un espacio de estudio específico de la antropología, Mandrini (2006). Para abordar la problemática aborigen hay que recurrir a la Antropología donde se podrían encontrar respuestas a nuestros planteos empíricos y

teóricos. Pero, aún cuando esta disciplina orienta nuestra investigación, siguen presentándose más obstáculos; teóricos, conceptuales y metodológicos. Consideramos que la constante producción de conocimiento sobre comunidades aborígenes, actualmente requiere una necesaria revisión disciplinar, donde, tanto la Historia como la Antropología deberían comenzar a cuestionarse sobre su propia epistemología.

Algunos de los cuestionamientos teóricos, específicos de la disciplina histórica, tienen que ver con la necesidad de cumplir con una regla indispensable dentro de la misma, la de ubicar al objeto de estudio dentro de un espacio y un tiempo. Pero no dentro de cualquier tiempo y espacio sino que, dentro de la cronología cristiana occidental. La forzosa aplicación de esta regla a todas las sociedades y, en especial a las sociedades guaraníes, como único modelo para contextualizar el devenir histórico de las sociedades genera el primer obstáculo teórico metodológico de esta investigación.

Si nuestro enfoque está direccionado desde la estructura de pensamiento occidental nuestra explicación y nuestra interpretación corren el riesgo de tergiversar la producción del conocimiento que intentamos producir sobre dichas sociedades. Por esto, se debe considerar desde el principio de cualquier investigación las formas interpretativas que tiene dentro de cada comunidad aborigen para explicar su tiempo y espacio. Allí se verán que las lógicas utilizadas para explicar y darle sentido al espacio y el tiempo, tanto presente como pasado y futuro, corresponden a otra forma de concebir el mundo.

Ligado al tiempo, diremos tiempo-histórico, aparece la cuestión del espacio. En este sentido no podemos referirnos a un espacio delimitado o recortado jurisdiccionalmente por los modernos estados actuales. Dado que las sociedades guaraníes que actualmente habitan la Provincia de Misiones, usaban un espacio más amplio y quedaron atrapados dentro de los límites de la provincia muy recientemente.

Otra cuestión analítica a tener en cuenta a la hora de hacer historia de los pueblos aborígenes es la categorización que se han hecho sobre los mismos desde la Antropología. Como destaca Ana María Gorosito (2010) durante mucho tiempo la Antropología, como principal productora de conocimiento, se ha empeñado en caracterizar a los pueblos guaraníes con ciertos conceptos teóricos (nómades, salvajes, pasivos, etc).

Estos conceptos que se han enraizado en pensamiento de la gente, incluso dentro de la Universidad. Gracias a esto, los guaraníes aún siguen siendo considerados como indios primitivos que viven de la caza, pesca y recolección casi en el monte. Esta forma de

enmarcarlos dentro de un esquema de pensamiento poco reflexivo, no solo responde a las lógicas occidentales de dominación, sino que, no nos permite comprender el desarrollo social que han tenido los guaraníes a lo largo de los siglos de contacto.

A pesar de lo expuesto hasta aquí, y recalando que la intención de este trabajo es describir el proceso de estas sociedades incluyendo sus propias formas de historizar, seguimos parados en el modelo occidental, “el mundo de los blancos” dirían nuestros informantes. Desde aquí intentaremos producir al menos, un dialogo con los guaraníes para ver como entienden y nos transmiten su propia historia.

En los párrafos que siguen se retomarán estos planteos los que ampliarán con información empírica recogidas durante las estadías en las comunidades aborígenes.

De la memoria a la historia. Disputas por el recuerdo.

Para interpretar los hechos del pasado referidos a los primeros contactos con los blancos desde el punto de vista de los guaraníes, apelamos como único medio disponible a los relatos orales en lengua autóctona. Por el contrario la mayoría de los relatos que reconstruyen la llegada de los colonos a la zona corresponden a documentos escritos.⁷ Con esto, no queremos decir que los colonos no tengan memoria e historia oral; solamente queremos remarcar que para los guaraníes, los relatos orales son el medio excluyente de vinculación con el pasado y la mayoría de las veces solamente en su lengua materna, lo cual nos enfrenta a otros desafíos.⁸

La concepción misma del tiempo histórico guaraní, diferente a la occidental, así como sus nociones sobre la espiritualidad, la educación, las costumbres, los valores, la naturaleza, etc. dificultan cualquier intento simplista de traducción directa de los relatos. Estos conceptos deben ser entendidos dentro de este contexto de análisis como pautas culturales propias del grupo, que marcan de alguna manera la senda que tenemos que seguir para poder entender sus formas particulares de expresar la historia.

Las formas de organizar los relatos históricos y los mecanismos de transmisión del

⁷ Entre el variado material que pudimos analizar se cuentan canciones, poemas, memorias en cuadernos de vida escritos por los propios colonos, libros referidos a la colonización de autores locales, actas escolares y de las iglesias católica y protestantes, así como revistas publicadas en cada aniversario, tanto de Ruiz de Montoya como de Capioví o Puerto Rico. Véase documentación complementaria al final del texto.

⁸ Recurrimos a la memoria de algunos informantes calificados que nos permitieron traer al presente sus historias. Nuestro escaso conocimiento de la lengua, nos obligó a utilizar intérpretes, jóvenes aborígenes de esas comunidades, con los que tenemos una estrecha relación a partir de nuestra actividad de apoyo escolar.

conocimiento constituyen un desafío, no solo para un interlocutor externo, sino también para los miembros del propio grupo. El trabajo de armar una secuencia histórica inteligible fue inducido por la demanda del investigador, no hay un interés propio en los guaraníes por este tipo de relato histórico en sentido Occidental. Todo este proceso de configuración de los relatos, para luego transmitirlos, fue posible gracias a la dedicación de los ancianos, los adultos y los jóvenes, principalmente varones, que colaboraron de manera desinteresada para dar sentido a este trabajo.

Los guaraníes, al menos las comunidades de los municipios del Alto Paraná estudiadas por nosotros, parecen aceptar sin mucho cuestionamiento las interpretaciones históricas que imponen los blancos. Pero no las incorporan como propias: “*la historia de los blancos va por un lado y la nuestra va por otro lado*”, suelen expresar los ancianos. La posibilidad de competir con los colonos sobre las producciones históricas y el deseo de expresar su propia visión alternativa de los hechos, desde nuestro punto de vista, no parece constituir una necesidad del grupo, al menos hasta el presente no visualizamos una lucha por imponer una perspectiva alternativa.

Esto no significa que carezcan de sus propias formas narrativas. Según pudimos observar, el grupo guaraní recurre a una concepción narrativa para referir su propio devenir, muy distinta, prácticamente incompatible con el modelo occidental. De hecho, en las conversaciones en el entorno familiar, donde se les consulta a los ancianos sobre los hechos históricos, éstos demuestran la necesidad de encontrar alguna vía que les permita transmitir sus recuerdos a los jóvenes.

De modo que, generalmente se conoce la historia del origen de las colonias y su desarrollo a través de la versión de los colonos, donde prácticamente los guaraníes no juegan ningún papel significativo. En este trabajo, trataremos de ir más allá de los relatos de sentido común, confrontando los mecanismos de producción y re-producción del conocimiento histórico que invisibilizan la presencia del otro (el indio).

Los guaraníes atesoran una historia muy rica en contenidos que pese a las debilidades del soporte oral se ha conservado a través del tiempo. Esta historia se relaciona estrechamente con la selva y el monte a los que los guaraníes dotaban de significados, con los que construían su mundo simbólico. Pero una vez que irrumpen los blancos, esa selva se transforma en pueblos, ciudades, chacras, potreros que excluyen a los guaraníes. “*Antes vivíamos con mis abuelos en el monte*”, suelen comentar los ancianos. *Antes mis abuelos*

vivían en el monte, cuenta AA, (adulto, 50 años aproximadamente). “*Antes el monte nos proveía de todo; alimentos, remedios, todo, ahora ya no tenemos nada*” (comenta otro adulto, AB de 50 años).

En la mayoría de los casos los ancianos mantienen un estilo de vida lo más alejada posible del mundo de los blancos, algunos ni siquiera quieren hablar el castellano, o lo hablan muy poco. Los ancianos y los adultos por lo general expresan sus deseos de alejarse del contacto con los blancos y dejar a los jóvenes la responsabilidad de generar espacios de comunicación con la sociedad dominante. Lo cual no significa que los ancianos y adultos rehúsen el contacto, simplemente suponen que los jóvenes tienen más posibilidades de interactuar, ya que manejan mejor el castellano y fueron escolarizados⁹. “*A los guaraníes le gusta el monte, ahí viven bien, alejado de los blancos*”, suelen expresar casi todos los miembros del grupo de estudio, lo cual es solamente un expresión de deseo, irrealizable en estos tiempos.

Hay que reparar sin embargo, en que los ancianos actualmente reacios al contacto, también han sido niños y jóvenes, y desde temprana edad establecieron lazos con los colonos, aprendiendo a hablar no sólo el castellano, sino varios idiomas europeos (alemán, suizo o polaco), de acuerdo con grupo étnico de inmigrantes con el que les tocó interactuar. El contexto social en el momento fundacional de las colonias, era muy distinto al actual.

Hoy las antiguas colonias rurales se han convertido en ciudades modernas y las comunidades aborígenes no han podido sustraerse a las múltiples influencias de sus contactos con los blancos a lo largo de casi un siglo. La sociedad actual presenta nuevos desafíos para los ancianos y para los jóvenes que son los responsables de entablar nuevos lazos sociales. Los jóvenes particularmente heredaron un camino de dialogo abierto por los ancianos, pero necesitan valerse de nuevas experiencias para poder continuar reteniendo su cultura incorporando a la vez los elementos de la sociedad blanca. La cultura reserva a los ancianos la responsabilidad sobre los asuntos internos de la comunidad (la conservación y transmisión de la lengua, la religión, las tradiciones) dejando la relación con los blancos en manos de los más jóvenes.

Al observar a estas comunidades, se puede percibir que para los jóvenes que ya han vivido otras experiencias de socialización en el mundo de los blancos, el monte cobra otros

⁹ En sus reflexiones los ancianos y adultos manifiestan su preocupación porque los tiempos han cambiado y la sociedad exige otras competencias para la comunicación, esta desventaja se refleja en la falta de escolarización y en la dificultad de manejar el idioma castellano. Es por eso que aseguran que son los jóvenes los que tienen que prepararse para relacionarse con los blancos.

significados. Los cambios demográficos y productivos experimentados dentro de los municipios en los últimos 50 años, así como el drástico retroceso del monte natural, hicieron que los jóvenes que, si bien nacieron y crecieron en las comunidades, no puedan desarrollar una forma de vida plenamente asociada a las tradiciones de sus ancestros. Pese a todo, revalorizan su cultura y tratan de ajustarse a ella, manteniendo viva la idea de la importancia de privilegiar la relación primordial entre el guaraní y la selva.

Al compartir las conversaciones con los miembros de las aldeas, se evidencian los inconvenientes que conlleva la transmisión de información entre ellos mismos. Una de las críticas más escuchadas, entre los ancianos es que se han perdido muchas palabras del lenguaje guaraní,¹⁰ que ya no fueron habladas. En un trabajo de tipo taller con jóvenes guaraníes que se estaban formando para ser docentes auxiliares, los mismos expresaron lo siguiente:

“La presencia de los ancianos en el taller fue de suma importancia porque, mientras realizaban la observación de nuestros trabajos, nos iban mencionando palabras que se utilizaban antes y que nosotros no conocíamos, es decir, que no las usábamos en nuestro hablar cotidiano. Cada grupo de jóvenes que consultaba su trabajo escrito, descubría 20 o 30 palabras “nuevas” que en realidad eran antiguas y que los más jóvenes habíamos dejado de usar, reemplazándolas por otras del guaraní paraguayo o directamente por palabras del castellano. Creemos que esto ocurre porque los jóvenes ya no tienen conversaciones con los ancianos, como lo hacían nuestros padres y, al no tener un registro escrito de nuestra lengua, vamos perdiendo esa forma de hablar porque nos vamos olvidando de lo que nos dicen los mayores”. (Arce 2007)

Además es posible suponer que estas palabras que se dejaron de usar, tal vez tendrían una relación directa con su modo de vida más integrado con la naturaleza, y que al desaparecer este *modus vivendi* perdieron vigencia. Profundizar este punto está fuera del alcance de este trabajo, que no pretende incursionar en la problemática lingüística, pero las alteraciones en el lenguaje y en la comunicación entre los ancianos y los jóvenes son un dato no menor que tiende a confirmar nuestra línea de análisis,

A diferencia de los inmigrantes que conservan fuentes escritas como fotos, cartas, notas, registros, enormes construcciones edilicias que se mantienen en el tiempo, los

¹⁰ Véase este trabajo publicado en un sitio Web: <http://www.ROMBOPARAOREAYVUPY> (Escribimos en nuestra lengua). Oralidad y Escritura Mbya Guarani, Hugo Arce, Antonio Benítez, Eliseo Chamorro y Marcelina Duarte.

guaraníes no tienen estos elementos para recordar algunos episodios de su vida. Su mundo se destruye con el desmonte, y de este modo desaparecen los elementos que servirían de recuerdos activadores de la memoria (Schwarztein 1991; Jelin 2001). En este sentido, lo que resiste es su concepción del mundo, su cosmovisión profundamente religiosa y espiritual, que en alguna medida sobrevivió al impacto. Por esta razón, la historia es contada dentro del mundo religioso-espiritual, lo cual limita la posibilidad de comprensión para un agente externo. Cuando un anciano desarrolla un relato histórico siempre lo ubica en el mundo espiritual, que está estrechamente vinculado con la vida diaria.

Debemos destacar que, el trabajo de recuperar esas voces del pasado, que desde nuestro punto de vista, aún no han sido escuchadas requiere mucho sacrificio. No solo para el interlocutor externo, sino, que también para el informante guaraní que se ve obligado a recordar episodios que tal vez le resulten muy difíciles (Schwarztein 1991; Jelin 2001). Los guaraníes han atravesado un desarrollo social ajeno a su propia lógica.

La sociedad creada por los colonos blancos es totalmente opuesta al pensamiento del pueblo guaraní: mientras que para los guaraníes su ideal de plenitud está vinculado íntimamente con la selva, para los blancos, en cambio, la selva constituyó un enemigo, o un obstáculo a derribar para extender la civilización. Si bien los guaraníes abrían el monte para realizar sus rozados, es evidente que no necesitaban tanto espacio para desarrollar su modo de vida. Las colonias agrícolas necesitaron mucha tierra para producir a gran escala, y si bien no arrasaron totalmente con el monte de un día para el otro, sino de manera paulatina y gradual, en pocas décadas desplazaron a los grupos aborígenes de sus tierras, para incorporarlos en algunos casos como mano de obra barata.

A pesar de sus concepciones con respecto del medioambiente y de la naturaleza, los guaraníes han participado activamente, trabajando en los desmontes y luego en las chacras de los colonos que poblaron los Municipios del Alto Paraná. No obstante, su participación no ha sido aceptada ni valorada por los colonos dentro del esquema social del pueblo, sino que, los aborígenes han sido ignorados y marginados. A continuación presentamos brevemente una contextualización que describe la formación de los Municipios que estamos analizando.

La disputa por el monte. Proceso de conformación de las comunidades: El Pocito y Takuapí.

“Ante vivíamos en el monte, aquí y allá, no era de nadie el monte” (AB 2010).

Explicar esta serie de dudas y para despejar el camino que se intenta trazar aquí acudimos a Boccara quien nos dice:

...estas sociedades son tanto el producto de una historia como han sido capaces de desarrollar estrategias de resistencia y adaptación que se inscriben en la continuidad de prácticas y representaciones anterior a la conquista pero que desembocaron también, a través de los múltiples procesos de mestizaje, en la aparición de nuevos mundos en el Nuevo Mundo... (Boccara, 2001).

Como ya se dijo antes, no es posible realizar un recorte espacial utilizando las fronteras y límites fijados por los Estados modernos, puesto que al hablar de Misiones como Provincia necesariamente se debe hablar de una región más abarcativa y que, hoy constituye la zona del denominado MERCOSUR. Las razones ya fueron expuestas párrafos arriba, pero conviene retomar algunos postulados, tanto los pueblos preexistentes a la llegada de los europeos, como los mismos grupos de europeos, trazaban circuitos comerciales, y por ende, sociales y políticos; que unían partes de los actuales Estados de Paraguay, Brasil, Uruguay y Argentina. De modo que nuestro enfoque no debe ser cerrado solamente a la zona del Alto Paraná, sino que, debe permitir la apertura analítica hacia toda la región para poder comprender como se desarrolla la relación entre estas sociedades y la ocupación de las tierras.

A partir del año 1920, se destaca la presencia de los inmigrantes blancos que llegan a estas tierras producto de los distintos frentes colonizadores. Para los primeros en llegar al territorio, el paisaje se presentaba como un proveedor de recursos, y a la vez un enemigo al que había que conquistar, (Gallero 2009). En primer lugar llega la “Compañía Colonizadora Culmey & Cia”¹¹, que había adquirido tierras que pertenecían en su mayoría a la Compañía Introductora de Buenos Aires (CIBA). Pero además, Culmey había comprado más tierras a otros dueños particulares, quienes las habían obtenido del Gobierno de Corrientes. Los primeros inmigrantes se asientan en la colonia de San Alberto pero, en un corto tiempo se trasladan a la colonia de Puerto Rico, cuando el puerto fluvial es instalado a este lugar. En el año 1920 llegan al Municipio de Capioví¹², y posteriormente se van ubicando en la zona de Ruiz de Montoya.

¹¹ Véase Tutz, Culmey, La hija del Pionero.

¹² Para ampliar el conocimiento sobre Capioví consultar Adelia Schmidt de Kreitmayr, Recordando a nuestro Capioví. Como así también Renato Luft, Capioví.

Según los relatos de nuestros informantes ancianos podemos suponer que los primeros contactos con los colonos rara vez se produjeron de manera pacífica. A fines del Siglo XIX y comienzos del siglo XX el Territorio de Misiones era concebido como un espacio vacío, idea que sustentaba las políticas inmigratorias, que dieron preferencia a la población europea (Wilde, 2005). En este contexto, los guaraníes, junto a los criollos, paraguayos y brasileños, serán una minoría invisible, a la que el proyecto colonizador no tendrá en cuenta. Se verán forzados a relacionarse con las poblaciones blancas y deberán disputar por el mismo espacio territorial, que ahora les resulta un espacio hostil. Si bien las autoridades del Territorio no los reconocerán como parte integrante de la sociedad que se está formando (Gorosito 1983), en los hechos los guaraníes se vieron obligados a abandonar sus tierras y a trabajar en todos los proyectos de colonización como fuerza de trabajo para las labores más pesadas.

El frente colonizador agrario en la zona del Alto Paraná se desarrolló de manera muy acelerada. En relativamente poco tiempo se desmontó y se puso bajo cultivo una buena parte de la selva, limitando enormemente las tierras ocupadas por los asentamientos guaraníes. De modo que, el establecimiento definitivo de las colonias, provocó un quiebre en la economías y el modo de vida del pueblo guaraní. Este deterioro se acentúa a partir de la mitad del Siglo XX, cuando como resultado del proceso colonizador se extiende el parcelamiento sobre grandes extensiones del territorio y se consolidan los núcleos urbanos que crecen hasta convertirse en las actuales ciudades de Puerto Rico, Capioví, Garuapé y Ruiz de Montoya.

A medida que las colonias del Alto Paraná fueron creciendo, los guaraníes de la zona, despojados de buena parte del monte nativo se fueron asentando en las chacras de los colonos, en pequeños grupos ocultándose en los bordes del desmonte, sin que existiera un permiso explícito por parte de los nuevos propietarios. Por muchas décadas anduvieron trasladándose por las chacras y es recién alrededor de 1980 por intermedio de una agencia indigenista y de un grupo de colonos, consiguieron las tierras donde se asentaron las actuales aldeas de El Pocito y Takuapí. Las comunidades guaraníes Tekoá Mirí y Tekoá Yvyra Poty, surgen recientemente como consecuencia del desplazamiento de familias de otras comunidades también ubicadas en la zona.

Las comunidades aquí analizadas forman parte del largo de avance colonizador y se han movido permanentemente recorriendo un extenso territorio que abarca Paraguay y varias colonias de Misiones como consecuencia del desalojo. En este proceso de desplazamiento, indudablemente han modificado su patrón de asentamiento, adaptando nuevas formas de

ocupación de la tierra, de acuerdo a las posibilidades del medio. En la actualidad, esta movilidad territorial los hizo desplazarse desde Paraguay y Brasil, donde la expansión sojera y agroindustrial prácticamente arrasó con la selva, y encuentran en provincia de Misiones algunos reservorios de selva que les permite continuar con esta práctica (Bartolomé 2009). Pero con el agotamiento de las tierras disponibles, muchas de las comunidades aborígenes se instalan en zonas infértil o a las laderas de los caminos, y la gran mayoría no posee monte, lo cual significa una nueva forma de adaptación social al medio ambiente.

Los miembros fundadores de las aldeas de Takuapí y El Pocito (algunos ya fallecidos) entran en contacto con los colonos a principios de la colonización (1920)¹³ y a lo largo de este periodo fueron constituyendo las comunidades que hoy conocemos. Por muchas décadas anduvieron trasladándose por las chacras de los colonos, hasta que en el año 1980.

Nuestros informantes, comentan que sus padres y abuelos cruzaban el Río Paraná, de una orilla a la otra, todas las veces que necesitaban comunicarse con sus parientes, (fines del siglo XIX y principios del XX, antes de la llegada de los colonos). Los abuelos que dan origen a las aldeas, El Pocito y Takuapí (cuyo establecimiento definitivo donde actualmente viven, se da recién en 1980), entraron en contacto con los primeros colonos, pero durante muchos años recorrieron una amplia zona del Paraguay y de la Provincia de Misiones. Ya avanzado el siglo XX se van asentando en las tierras de los colonos, y recién a fines del siglo consiguen las tierras donde se trasladan definitivamente. Nuestros informantes guaraníes narran un pasado donde sus padres y abuelos se desplazaban por la zona, cruzando los ríos y arroyos, atravesando los montes por unos trillos sin impedimentos. Los guaraníes ya no pueden asentarse sin conflictos por la propiedad de la tierra. Nadie les preguntó a los guaraníes si querían ceder sus tierras, y posiblemente nadie les preguntó a los colonos si querían comprar tierras con indios.

En este escenario son pocos los colonos que admiten algún contacto con los aborígenes desde el inicio de la colonización, pero no se puede negar que éstos estaban en la zona y se mantenían ocultos en el monte.

Así era el guaraní tiene miedo del blanco al principio, agachaba la cabeza y pasaba, se iba al monte...se escondía” (Antonio, 2010).

Por parte de los colonos blancos también existía cierto miedo hacia los aborígenes,

¹³ Suponemos que los abuelos o los padres de nuestros informantes hayan entrado en contacto con otros grupos que se encontraban en la zona explotando la yerba mate o la madera y posiblemente hayan huido del frente extractivo.

como lo demuestra el siguiente relato:

Teníamos miedos de ellos, pensábamos que comían a la gente...por eso corríamos, pero después si ya nos dimos, jugábamos todos con ellos, eran muy buenitos" (Adela, 2010).

Hacia los años 1935-1940, el contacto se hace más evidente en las chacras de Capioví y Puerto Rico¹⁴, pese a que los colonos sigan negándose a reconocerlo, los hijos de muchos de ellos, dan cuenta de la presencia aborigen en sus chacras:

A veces estábamos tumbando el monte para plantar y de pronto veíamos a un grupo de indios que pasaban, de una punta a la otra, caminando en fila y se metían en el monte. (Adela, 2010).

En los años posteriores, es más notoria la relación interétnica entre ambos grupos, puesto a que los guaraníes ya se dejan ver, y algunos comienzan a emplearse en las chacras. Solamente algunos de los colonos reconocen haber empleado a aborígenes en sus propiedades:

"todos los colonos teníamos indios en las chacras desde el momento en que llegaron, cada uno tenía varias familias trabajando para ellos... y vivían ahí en cada chacras, siempre metidos en el

De modo que, que la familia que dio origen a la comunidad de El Pocito y Takuapí, luego de cruzar el Paraná. Durante muchos años trabajaron en varias chacras, trasladándose con toda la familia. Dentro de las chacras los guaraníes se habían ubicado en los montes, y poco a poco se fueron acercando a los colonos.

"Ellos vivían así, ahí en el monte, mis padres se acercaban a llevarles cosas...ahí armaban sus casitas de tacuara y hojas de pindó", comían frutos del monte y pescaban, mataban algún animalito y así seguían..., ellos apenas salían del monte, con el tiempo sí, ya comenzaron a darse con todo (Hilda, 2009).

Cuando los colonos comienzan a utilizar las tierras para plantar, los incorporan paulatinamente para realizar los desmontes y luego les enseñan a plantar bajo el modelo occidental, como lo explican los colonos:

"...Porque el indio no sabía plantar yerba mate, ni trabajar en las chacras. Tuvimos que enseñarle primero" (Juan, 2010)

¹⁴ En entrevistas realizadas durante el año 2009-2010-2011, a hijos y nietos de los primeros colonos que llegaron a Puerto Rico, Capioví y Ruiz de Montoya, reconocieron que sus padres y abuelos siempre narraban sucesos o episodios compartidos con los aborígenes del lugar, los mismos que forman las comunidades estudiadas.

Las familias recorren las chacras, hasta que en la década de 1980 a través de una la Asociación Indigenista Misionera, la iglesia católica, la iglesia Luterana y otras ONGs, consiguen las tierras donde se trasladan definitivamente, conformando las aldeas que se conoce actualmente.

Tanto para los guaraníes, como para los colonos fue un proceso signado por las disputas. Pero, una vez instalados comenzaron a sentir la seguridad de estar en sus propias tierras. Así relata un anciano de la aldea:

“Para el guaraní no existe la propiedad de la tierra, pero, estamos contentos porque ya no nos pueden correr de acá, estamos seguros” (Bonifacio, 2009)

El desarrollo social de la aldea, está marcado por la concepción de los inmigrantes alemanes católicos, ya que son éstos los que han construido el Municipio y la historia del mismo y han marginando a los guaraníes, pese a que comparten en cierta medida el espacio social y productivo. Llama mucho la atención los mecanismos que han implementado para acercarse a los guaraníes, siempre concibiéndolos como un ser casi despreciable, que solo puede vivir alejado de la civilización, ya que dentro de ella no encaja. Como expresan algunos:

“Que vivan tranquilos allá lejos, en el monte... para que van a andar por el pueblo... cuando nosotros festejamos las fiestas patronales o el aniversario del pueblo, ellos no tienen que venir a meterse, si ellos tienen también sus fiestas y nosotros no vamos a meternos...”
(Irma, 2010)

Durante todos estos años de contacto, la presencia del blanco ha constituido un desafío para los guaraníes. Los colonos ocuparon todas las tierras, los expulsaron de sus tekua y los sometieron a un nuevo ordenamiento social que aún no comprenden. No obstante existen algunos blancos que han intentado ver y simbolizar a los guaraníes como iguales.

La aldea Takuapí, se desarrolla dentro del municipio de Ruiz de Montoya, cuyas particularidades deben tenerse en cuenta. En esta colonia, llegan inmigrantes mayoritariamente de origen suizo. Es importante destacar que estos inmigrantes eran y, aún siguen siendo en su mayoría practicantes de la Fe Evangélica Luterana y es esta congregación la que asume el rol de “cuidar” a los guaraníes dentro del municipio hasta la actualidad.

“En los años 60 se veía muy pocos indígenas en la región de Línea Cuchilla. El primer profesor suizo del Instituto Línea Cuchilla (ILC) de Ruiz de Montoya dijo que nunca vio un

indígena durante su estadía en Misiones. Se habían retirado y solo se acercaban para la cosecha del tung, por ejemplo. (Wurgler- Ruegger y Dorsch, 2007)

Ya en la década de 1980, comienzan a entablar algún tipo de relación, a través de las artesanías comienzan a acercarse, y son las esposas de los pastores y de los profesores las que comienzan a comprarles las artesanías. Con el tiempo, logran reemplazar el material (barro ñaú) que utilizaban para sus figuras, por una madera nativa (guayubíra) más resistente. Más adelante este grupo de voluntarios controla el circuito de comercialización de artesanías en la región, a la vez que comienza a venderlas en el mercado europeo (Wurgler- Ruegger y Dorsch, 2007). Un dato llamativo lo constituye la estructura de comercialización que se mantiene hasta el presente, donde los guaraníes solamente pueden crear las figuras que les exigen los suizos, ya que están dirigidas a un mercado determinado. Las artesanías únicamente son producidas para luego ser vendidas a este grupo de compradores, de modo que no pueden ser vendidas a particulares (visitantes, turistas).

Palabras finales

A modo de conclusión simplemente nos queda expresar que los planteos epistemológicos y metodológicos para abordar el estudio de las poblaciones aborígenes dentro del campo académico representan obstáculos a la hora de realizar investigaciones de este tipo. No obstante aquí solo quisimos expresar algunas reflexiones teóricas y metodológicas a las que arribamos, con el fin de compartir este trabajo de investigación que sigue en proceso y, que no sería posible, si no contáramos con el apoyo incondicional de los miembros de las comunidades. Quienes nos ayudan a interpretar su mundo y sus formas de expresar la historia del pueblo guaraní.

Bibliografía general:

Abinzano, Roberto Carlos: Procesos de integración en una sociedad multiétnica. La provincia Argentina de Misiones. Inédito. Tomo I. Vol. Universidad de Sevilla. Departamento de Antropología y Etnología de America. 1985.

Arce, Hugo. 2007 “Mboe'akuéry Mbyarekópy. Experiencias de Educación Intercultural Bilingüe en Misiones (Argentina)”. En: S. M. García y M. Paladino (comps.) *Educación escolar indígena. Investigaciones antropológicas en Brasil y Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia. p. 119 – 146.

_____ 2010. Educación superior indígena en Misiones. Mecanismos de inclusión-exclusión del sistema educativo formal. En. S. Hirsch y A. Serrudo (comps.) *La educación intercultural Bilingüe en Argentina*. Ed. Noveduc libros, Buenos Aires y Ediciones Educativas de México S. A. de C.V Mexico. Pp. 271-294

Assadourian, C.; G. Beato; J. C. Chiaramonte 1985: *Historia Argentina, de la conquista a la independencia*. Ed. Paidos. Buenos Aires.

García Juan: *La nueva Historia de la Nación Argentina*. Cap. 8 “Las formas Borbónicas en la segunda mitad del siglo XVIII, EL Virreinato y las Intendencias” (Edverto Oscar Acevedo) Ed. Planeta. 1999, Tomo II. Buenos Aires.

Barth, Fredrick. Introducción. In: F. Barth (comp.) Los grupos étnicos y sus fronteras. México: FCE, 1976 (1969).

Bogado Nazario. 2002. Página en Web: <http://www.historiadegaruhapé.com>".

Cebolla Badie, Maria, El conocimiento Mbya-Guaraní de las aves, Nomenclatura y clasificación, en *Suplemento Antropológico*, Asunción, Universidad Católica, Revista del centro de estudio antropológico, Dic. 2000, Vol. XXXV, Nº 2.

Cádogan, León. Ayvu Rapyta. *Textos míticos de los Mbya-Guarani del Guayrá*. Asunción, CEADUC – CEPAG, 1997 (1959).

_____ 1960. *En torno a la aculturación de los Mbyá-Guaraní del Guayrá*. América Indígena. Asunción, CEADUC – CEPAG

_____ 1965. El pueblo, el tiempo y el canto. Editorial Joaquin Mortiz. Mexico. Publicado en biblioteca virtual del Paraguay, sitio web: <http://www.portalguarani.com> (última consulta 20/02/11)

_____ 1965. Literatura Mbya. Editorial Joaquin Mortiz. Mexico. Publicado en biblioteca virtual del Paraguay, sitio web: <http://www.portalguarani.com> (última consulta 20/02/11)

Caggiano Amanda M. y Sempe, María C. 1994. *América. Prehistoria y Geopolítica*. Topografía Editora Argentina. Buenos Aires.

Cambas Aníbal, *Historia política e Institucional de Misiones*, Posadas, Ed. SADEM, 1984

Culmey, Tutz Herwig 1998 *La hija del pionero*. Libros de la memoria. Editorial Universitaria. Posadas. Misiones.

Gallero, María Cecilia: *Con la patria a cuestas*. La inmigración alemana-brasileña en la colonia Puerto Rico, Misiones. Araucaria editora. Buenos Aires. 2009.

Gorosito Kramer, Ana María:

_____ 2010. Los guaraníes de Misiones en la mirada de los cronistas y antropólogos. En Gordillo, G. y Hirsch S. (coms). *Movimientos indígenas e identidades en disputa en la*

Argentina. La Crujía.

_____ 2008. GUARANÍ RETÃ. Mapa de Pueblos Guaraníes en las fronteras. Argentina, Brasil y Paraguay. São Paulo. CTI – Centro de Trabalho Indigenista.

_____ 2006 “Liderazgos guaraníes. Breve revisión histórica y nuevas notas sobre la cuestión”. Avá Revista de Antropología. Nº 9. Posadas: PPAS – UNaM. Pp 11 – 27.

_____ 1984. Los pueblos Guaraníes en América del Sur. Cartilla: Nuestros aborígenes. División aborígenes. Vol. 3 Posadas.

_____ 1983 *Encontros e desencontros. Relacões interétnicas e representações em Misiones (Argentina)*. Dissertacão de mestrado. Programa de Pós-Graduação em Antropologia. Universidad de Brasilia.

Hobsbawm, Eric. 1998. *Sobre la Historia*. Editorial: Crítica, C. M. Barcelona. Libros de la historia.

Jaquet, Héctor Eduardo:

_____ 2005. *Combates por la invención de Misiones*. La participación de los historiadores en la elaboración de una identidad para la provincia de Misiones, Argentina (1940-1950).

_____ 2001 *En otra Historia*. Nuevos diálogos entre historiadores y educadores en torno a la construcción y enseñanza de la historia de Misiones (para docentes de la E.G.B. y Polimodal). Editorial Universitaria de Misiones. Posadas. Misiones.

_____ 1996 *Haciendo Historia en la Aldea*. Editorial Universitaria. Posadas. Misiones.

Jelin, Elizabeth. 2001. *Los trabajos de la memoria*. Ed. Siglo XXI de España editores. Siglo XXI de Argentina editores.

Ladeira, María Inés:

_____ 2008 Espacio geográfico Guaraní-Mbyá, significado. Constituição EUSO. Ed. Editora de la Universidad de São Paulo.

_____ 2007. Caminar bajo a luz. San Pablo CTI.

Larriq, Marcelo. 1993 *Ypyt-ma. Construcción de la persona entre los Mbya-Guaraní*. Posadas. Ed. Universitaria.

Le Goff, Jacques. 1991. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Paidos, Buenos Aires.

Luft, Renato, *Capioví*, Posadas, Ediciones Montoya, 1981.

Meliá, Bartomeu: *El guaraní experiencia religiosa*. Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol. XIII. Asunción Paraguay, CEADUC, CEPAG. Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasch”. 1991.

_____ *El guaraní conquistado y reducido; ensayos de etnohistoria*. Asunción, biblioteca

Paraguaya de Antropología, vol V CEADUC. 1986.

Meliá, Bartomeu y Temple, Dominique: 2004. *El don de la venganza y otras formas de economía guaraní*. Cap. 3 “El encubrimiento de América”. Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasch” Asunción Paraguay.

Oszlak, Oscar. 1999. *La formación del estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*. Buenos Aires, Planeta

Schmidt de de Von Kreitmair, Adelia: Recordando a nuestro Capioví. Ed. Universitaria. Posadas. Misiones. 2008.

Schaden, Egon: 1974. Aspectos fundamentais da Cultura Guaraní. San Pablo. EDFUP.

_____ 1969. *Fases da Aculturacao religiosa dos Guarani*. En: Aculturacao Indígena. San Pablo, Biblioteca Pionera de Ciencias Sociais.

Schwarztein, Dora (1991). Comp. *La Historia Oral*. Colección, *Los fundamentos de las Ciencias del Hombre*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Serrano Polo, Esperanza. 1995. Contacto Interétnico y Migración. (Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM),

Perie de Schiavoni, Angela. 2006. Las tierras misioneras del Coronel Rudecindo Roca. En Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Misiones. Posadas.

_____ 1991. Del Guaraní reducido al peón rural. Instituto de investigación Facultad de Humanidades y Cs. Ss.

Wilde, Guillermo.

_____ 2009 *Religión y Poder en las Misiones de Guaraníes*. Editorial sb. Buenos Aires.

_____ 2009 “Territorio y Etnogénesis misional en el Paraguay del siglo XVIII”. *Fronteiras, Revista de História* 11 (19): 83-106. (Revista do Programa de Pós-Graduação em história da Universidad Federal de Grande Dourados - UFGD. ISSN on-line: 2175-0742; ISSN impreso: 1517-9265.

_____ 2007. De la conservación a la depredación. Génesis y evolución del discurso hegemónica sobre la selva misionera y sus habitantes. *Revista: Ambiente y sociedad*. Vol 10. N 1. P. 00.00.

_____ (2005) Imaginarios contrapuestos de la selva misionera. Una exploración por el relato oficial y las representaciones indígenas sobre el ambiente. On line <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/JOV01_Geopoliticadelaecologia/Wilde< [Consulta, 01. 08.2010].

Würgler-Rüegger Helga, y Dorsch Darío 2007: “Obras Diacónicas” Cap. VII. En: Historia de las congregaciones de la Iglesia Evangélica del Sur de la Plata (IERP) del distrito Misiones. Gómez Bárbara y Gallero Cecilia, compiladoras.

Fuentes orales:

Entrevista realizada a (A. S. K) una hija de un colono, mayo de 2010, Grabada en formato MP3.

Entrevista realizada a un anciano de la aldea El Pocito (B. F), diciembre de 2009. Grabada en formato MP3.

Entrevista realizada a un anciano de la aldea El Pocito (A. B), mayo de 2010. Grabada en formato MP3.

Entrevista realizada a un adulto de la aldea Takuapi (H. A), mayo de 2010. Grabada en formato MP3.

Entrevista realizada a un anciano de la aldea Takuapí (A. A), mayo de 2010. Grabada en formato MP3.

Entrevista realizada a una descendiente de un colono de Capioví (I. F), mayo de 2009. Grabada en formato MP3.

Entrevista realizada a un hijo de colono de Capioví (E. V), mayo de 2010. Grabada en formato MP3.

Entrevistas realizada a una pareja de colonos de Capioví (R. M y E. F), diciembre de 2009, marzo de 2010. Grabada en formato MP3.

Por cuestión de respeto a la privacidad de los entrevistados decidimos mantener nombres de pilas en las citas y solamente las iniciales de los nombre en las fuentes orales.